

Sergio Ortega Noriega

“Capítulo I. La penetración de los españoles en Sonora”  
p. 11-40”

*Tres siglos de historia sonorese, 1530-1830*

Sergio Ortega Noriega (coordinación)

Ignacio del Río (coordinación)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

484 p.

Ilustraciones, mapas y cuadros

(Serie Novohispana, 49)

ISBN 978-607-02-1215-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de febrero de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres\\_siglos/historia\\_sonorese.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres_siglos/historia_sonorese.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPÍTULO I

# LA PENETRACIÓN DE LOS ESPAÑOLES EN SONORA

SERGIO ORTEGA NORIEGA



## POR QUÉ LOS ESPAÑOLES LLEGARON A SONORA

Hay hechos en la historia de los pueblos que inciden con tal profundidad en la manera de ser de su gente que transforman desde la raíz el modo de vivir. Podríamos decir que estos acontecimientos dan origen a la aparición de un nuevo pueblo, pues los cambios generados se perpetúan a lo largo de muchos siglos. Uno de estos hechos trascendentales, ocurrido en el siglo XVI, fue la llegada de los españoles a los territorios que hoy forman el estado de Sonora.

Explicar cuáles fueron, y son todavía, las transformaciones operadas entre los hombres que habitaban esta tierra constituye el objetivo del libro *Tres siglos de historia sonorensis (1530-1830)*. Veremos en primer lugar que la vida de los indígenas se transformó al contacto con los españoles; luego explicaremos cómo estas transformaciones iniciales originaron a su vez nuevos procesos de cambio que progresivamente han configurado los rasgos fundamentales de la sociedad sonorensis del presente. El sonorensis de hoy no es el del siglo XVI, pero en su cultura descubrimos rasgos, como la lengua, la religión y la organización familiar, por citar algunos, de los que podemos decir sin temor a equivocarnos que empezaron a formarse el día en que los españoles llegaron a Sonora. Y aun características más profundas, como la composición étnica de la población y la manera como sus grupos sociales están estructurados, también reflejan aquel acontecimiento.

Así, pues, si la penetración de los españoles en Sonora se perfila como un hecho de gran dimensión histórica, lo primero que podemos preguntarnos es ¿por qué los españoles vinieron a Sonora? ¿Qué motivos los impulsaron para abandonar su país y venir a tan distantes tierras? ¿Cuál fue el accidentado camino que aquellos castellanos recorrieron para llegar al terruño sonorensis? A tales preguntas daremos respuesta en este primer capítulo, como una introducción necesaria para el estudio del proceso histórico de la penetración de los europeos en los ámbitos geográfico y social de los antiguos pobladores de estas tierras.

*La conquista de América por los españoles*

Para responder a la pregunta ¿por qué los españoles llegaron a Sonora?, debemos remontarnos al siglo XV, cuando en Europa empezó a gestarse uno de los acontecimientos más importantes en la historia del mundo occidental. Se trata del inicio de la expansión de los europeos hacia todos los rincones de la tierra en busca de ventajas económicas, fenómeno que desde entonces no ha cesado, y que ha dado a los pueblos de Europa occidental el desarrollo y preponderancia mundial que aún conservan. A este proceso de expansión están ligadas multitud de transformaciones económicas, sociales y culturales que han dado origen al mundo occidental moderno; transformaciones que afectaron tanto a los europeos como a los pueblos por ellos colonizados, entre los que se encuentran los aborígenes de la región sonorense.<sup>1</sup>

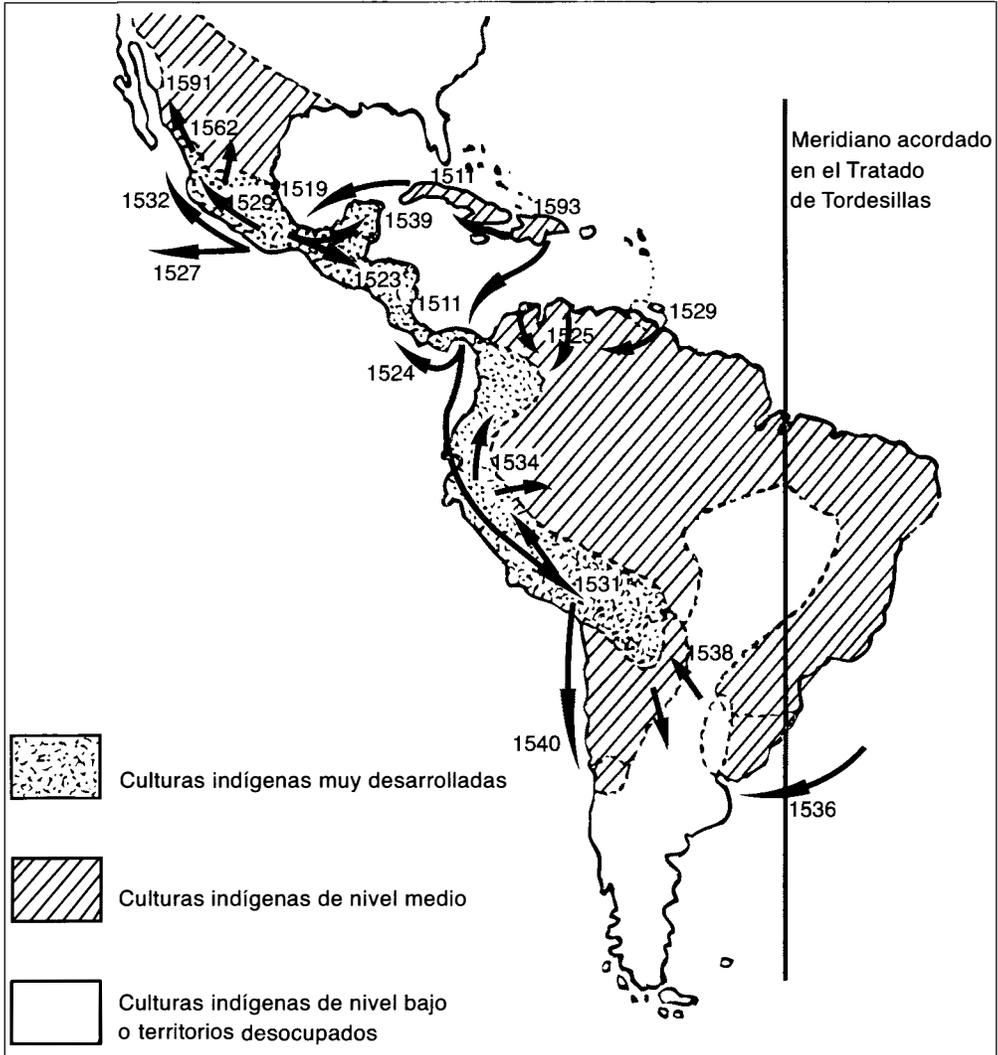
En el siglo XV los europeos iniciaron una serie de viajes de exploración geográfica cuyo primer punto de interés fue la costa atlántica de África; castellanos y portugueses fueron los primeros en emprender la tarea. Los reinos de la península ibérica estaban en mejores condiciones para realizar la exploración, entre otras razones, por su posición geográfica respecto del resto de Europa, por su capacidad financiera y porque habían desarrollado las técnicas para la navegación en el océano.

Carabelas castellanas y portuguesas compitieron, a lo largo del siglo XV, en el reconocimiento de la costa africana. Castilla se apropió de las islas Canarias, pero Portugal la aventajó bastante al ocupar las islas Madeira, Azores y Cabo Verde. Los príncipes de ambos países concertaron el tratado de Alcaçobas (1479) por el que los castellanos renunciaron a proseguir la exploración de África y, por tanto, concentraron sus esfuerzos en la navegación del océano rumbo al occidente. Los descubrimientos de Cristóbal Colón a partir de 1492 reavivaron la pugna entre ambos reinos, por lo que pactaron un nuevo acuerdo, el tratado de Tordesillas (1494), por el que correspondería a Castilla la ocupación de las nuevas tierras, excepto el actual Brasil, que sería para los portugueses (mapa 1).

Las tierras descubiertas por Colón fueron llamadas Indias Occidentales y desde entonces constituyeron el principal objetivo de los castellanos para ocuparlas y explotar sus riquezas. Fueron preferentemente castellanos los individuos que participaron en la conquista del nuevo mundo, aunque pronto recibieron el nombre genérico de “españoles”,

<sup>1</sup> Un estudio profundo sobre este acontecimiento se puede ver en: Wallerstein, 1979, p. 7-183.

Mapa 1  
EXPANSIÓN ESPAÑOLA EN AMÉRICA 1493-1591



FUENTE: Céspedes, 1976, p. 30-31.

y los reinos creados en las Indias se incorporaron como patrimonio de la corona de Castilla, con exclusión de los demás reinos que formaban España. En el cuadro 1.1 y en el mapa 1 se puede ver de manera panorámica cómo se extendió la penetración de los españoles en el continente americano. Fue un fenómeno relativamente rápido, pues en menos de un siglo lograron conquistar a los pueblos indígenas más importantes e imponer una organización política, administrativa, económica y social que perduró dos siglos más.

Los españoles pusieron su centro de operaciones en la isla de Santo Domingo, que en aquel tiempo se llamaba La Española, desde donde dirigieron expediciones para la conquista y ocupación de aquellas tierras. El primer impulso fue hacia las grandes Antillas y a la porción oriental de Centroamérica; entre 1493 y 1531 ocuparon Puerto Rico, Jamaica, Cuba, Panamá, Costa Rica y Nicaragua. El segundo impulso fue hacia el occidente para ocupar el altiplano de México y, desde ahí, el resto de Mesoamérica hasta Yucatán y Honduras (1517-1545). El tercer impulso se dirigió hacia Sudamérica, donde lograron ocupar Nueva Granada (Colombia), Venezuela, Perú, Río de la Plata y Chile, entre 1525 y 1549.

En el mapa 1 también puede observarse que la extensión de la conquista española estuvo determinada por la distribución geográfica y el nivel cultural de los pueblos aborígenes. La conquista fue rápida y efectiva donde existían civilizaciones indígenas muy desarrolladas, como en el centro y sureste de México, Centroamérica y la costa norpacífica de Sudamérica. Eran sociedades populosas y bien organizadas en las que una elite militar y religiosa ejercía el poder. En breve lucha los españoles destruyeron a los grupos dirigentes y los suplieron en el ejercicio del poder; también se aprovecharon de la concentración de los recursos económicos, en especial de una población acostumbrada al trabajo organizado y especializado.

En otras regiones habitaban pueblos de civilización menos desarrollada, como en el norte de México, en Chile y en la costa norte de Sudamérica. Estos pueblos eran semiagrícolas, con débil organización política y baja densidad demográfica. En estas tierras, la conquista y colonización progresaron con lentitud, en parte por la resistencia de los indígenas, y en parte por el escaso interés de los españoles que veían pocas perspectivas de obtener buen botín.

Los indígenas fueron bravos y tenaces en la defensa de su libertad, pero los españoles los superaron en muchos aspectos. El éxito de la conquista se explica en parte por la ventaja de los españoles en armas y tácticas militares. Caballos, armas de acero y de fuego eran desconocidos por los indígenas, lo mismo que las tácticas militares europeas; mucho aprendieron los indios de estos instrumentos bélicos, pero demasia-

do tarde. Debe advertirse que los recursos militares de los españoles fueron eficaces para vencer a los indígenas de alta cultura; no sucedió lo mismo en la lucha contra los indios de cultura menos desarrollada, como se verá más adelante.

El medio de conquista que más favoreció a los españoles fue el auxilio de los mismos indígenas; en efecto, muchos de ellos fueron informantes, intérpretes, guías, espías, cargadores y soldados de los españoles. No podemos decir que la guerra de conquista haya sido únicamente de los españoles contra los indígenas, sino que muchos grupos de nativos se unieron a los españoles para luchar contra sus antiguos dominadores. Claro está que los beneficios del triunfo quedaron en manos de los europeos.

### *El botín de los conquistadores*

Los españoles que participaron en la aventura de las Indias lo hicieron por el interés de encontrar la riqueza y la gloria; sólo algunos las consiguieron aunque todos las buscaron con ardor. Los españoles pensaban que, como vencedores, tenían el derecho de apropiarse de los despojos del vencido. Pero también reclamaban una compensación por los trabajos pasados, los peligros corridos, los servicios prestados al rey y los capitales gastados en la empresa. En esta época los reyes de Castilla no disponían de un ejército permanente integrado por militares profesionales, así es que las expediciones de conquista se formaban con soldados voluntarios y ellos mismos pagaban los gastos, sin que la corona prestara ayuda pecuniaria. Fue por esto que los reyes de Castilla hubieron de consentir que los beneficios materiales del triunfo quedaran en manos de los conquistadores, al menos en los primeros tiempos.

El botín arrebatado directamente a los indígenas fue relativamente escaso, de ninguna manera suficiente para colmar las aspiraciones de los españoles, así que en alguna forma había que procurar la riqueza que los conquistadores demandaban. En las Indias había muy variados y abundantes bienes codiciados en Europa, como el oro, la plata y diversos productos de las feraces tierras americanas. Sólo había un inconveniente: estas riquezas no eran de apropiación inmediata, sino que se requerían trabajadores, en gran cantidad, para hacer producir los campos y arrancar los metales preciosos del seno de los montes. Así, pues, la disponibilidad de los trabajadores fue requisito imprescindible para el enriquecimiento de los españoles, de tal modo que podemos afirmar que, a la larga, el botín de los conquistadores consistió principalmente en la apropiación del trabajo de los indígenas.

**Cuadro 1.1**  
**CRONOLOGÍA DE LA EXPANSIÓN ESPAÑOLA 1480-1600**

<i>Fechas de referencia</i>		<i>Antillas y América Central</i>		<i>América del Norte</i>		<i>América del Sur</i>	
1479	Tratado de Alcaçobas España abandona la exploración de África						
1492	Descubrimiento de América	1493-1496	Ocupación de La Española (Santo Domingo)				
1494	Tratado de Tordesillas	1508	Puerto Rico y Jamaica Audiencia de Santo Domingo Castilla del Oro (Darién)				
		1511-1515	Cuba	1517	Exploración de Yucatán		
1519-1522	Primer viaje alrededor del mundo. Magallanes-Elcano	1522	Panamá	1519-1521	Cortés conquista Tenochtitlan	1521	Exploraciones en la costa norte
		1523	Guatemala, El Salvador	1522-1524	Ocupación de Michoacán		
		1526	Honduras	1527	Audiencia de México	1525-1536	Nueva Granada (Colombia) Venezuela Perú Río de la Plata

1530	Empieza la ocupación de Brasil por los portugueses			1529-1531	Ocupación de Nueva Galicia por Nuño de Guzmán		
		1531	Costa Rica y Nicaragua				
				1539-1545	Ocupación de Yucatán		
		1542	Audiencia de los Confines (Guatemala)			1540-1553	Audiencia de Lima Ocupación de Chile
				1548	Audiencia de Guadalajara. Querétaro, Zacatecas, San Luis Potosí	1549	Audiencia de Santa Fe de Bogotá
						1556	Audiencia de Charcas
				1562-1570	Ocupación de Nueva Vizcaya por Francisco de Ibarra	1563	Audiencia de Quito
565-1571	Ocupación de las islas Filipinas						
1583	Audiencia de Manila			1591	Los jesuitas en Sinaloa		
				1598	Ocupación de Nuevo México		

---

FUENTE: Langer, 1962, p. 366-368, 486-493, 908.

La primera forma que los españoles encontraron para hacer trabajar a los indios en su servicio fue la esclavitud; por varios siglos habían practicado esa costumbre en España. Sin embargo, los reyes de Castilla desaprobaron el procedimiento y consideraron a los indígenas como vasallos libres, aunque se toleró la esclavitud de aquellos que se rebelaban contra la dominación de los conquistadores. Esta práctica terminó a mediados del siglo XVI y sólo se aceptó la esclavitud de los negros importados de África.

Desde que se inició la colonización de las Antillas, los españoles también emplearon la encomienda como un sistema para aprovechar el trabajo de los indios, como antes lo habían hecho cuando ocuparon las islas Canarias. Consistía esta institución en “encomendar” cierto número de indígenas a un español para que percibiera de ellos un tributo y su trabajo personal, como se decía en la fórmula de entrega: “Vos encomiendo [los indios] para que vos sirváis dellos en vuestras haciendas e minas y granjerías según y como Sus Altezas lo mandan conforme a sus ordenanzas.”<sup>2</sup> Cuando la encomienda se implantó en Nueva España, Hernán Cortés se negó a conceder a los encomenderos el derecho de sacar a los indios de sus pueblos para hacerlos trabajar; sabía que el trabajo en las minas había causado estragos en la población antillana. Así, pues, el encomendero únicamente percibía el tributo; para el trabajo en las minas y campos debía bastar la mano de obra de los esclavos. En 1536 el virrey Antonio de Mendoza permitió conmutar el tributo por trabajo en las minas si los indios así lo deseaban, pero de nuevo se prohibió en 1549.

El rey tampoco veía con buenos ojos a la encomienda en Nueva España, pues había el peligro de que los encomenderos adquiriesen demasiado poder y se hiciesen independientes de la autoridad del monarca. Así es que a partir de 1542 el rey prohibió que la encomienda pasara a los herederos y dispuso que los indios tributaran directamente a la corona.

A partir de 1550 en la Nueva España se empezó a implantar otro sistema, llamado repartimiento, para aprovechar el trabajo de los indios. Consistía en que unos funcionarios conocidos como “jueces repartidores” obligaban a los indios a salir de sus pueblos —por tandas— para ir a trabajar en los campos, minas, obras públicas o a realizar trabajos domésticos en servicio de los españoles. Este trabajo era por un tiempo determinado y mediante el pago de un salario, a diferencia del trabajo de los esclavos y de los indios encomendados que era sin remuneración. Además, en el repartimiento hubo ciertas limitaciones, como, por ejemplo, no se podía llevar a los indios a lugares muy distantes de sus pueblos, ni se les podía obligar a trabajar en el interior de las minas.

<sup>2</sup> Zavala, 1972, p. 116.

Hacia fines del siglo XVI se trató de alentar a los indios para que prestaran voluntariamente su trabajo al servicio de los españoles. Con este objeto se aumentó el monto de los salarios: de medio real que se pagaba por jornada, se incrementó la tarifa a un real y medio o a dos reales.<sup>3</sup>

Debemos notar que la encomienda y el repartimiento pudieron aplicarse en lugares como Mesoamérica donde ya, desde antes de la conquista, los indios estaban sometidos por sus propios caciques a la explotación en forma de tributo y de trabajo obligatorio, así que, en cierta forma, el encomendero venía a disfrutar el producto de unas exacciones a las que los indios ya estaban acostumbrados.

### *El imperio colonial español a fines del siglo XVI*

Largo camino recorrió la dominación española en el curso del siglo XVI, de modo que hacia 1590 estaban ya formadas las estructuras fundamentales de un inmenso imperio colonial. En el mapa 2 puede verse que la extensión del imperio casi había alcanzado sus fronteras definitivas. Sólo faltaba la ocupación de las regiones periféricas donde habitaban los indígenas de baja cultura, como el sur de Argentina y de Chile, y los grandes territorios situados al norte de la Nueva España, entre los que se encontraba la región sonorense.

Se había desarrollado un complejo sistema burocrático para el gobierno y administración de las colonias. A la cabeza estaba el rey de España, por medio de dos organismos principales: la Casa de Contratación de Sevilla (1503), para la organización de la navegación y del comercio, y el Consejo de Indias (1524), donde los más altos funcionarios del imperio examinaban y resolvían todos los asuntos importantes de las colonias. En los territorios americanos se habían establecido dos grandes virreinos, el de la Nueva España (1535) y el del Perú (1551), a cuya cabeza se encontraban sendos virreyes, que eran los burócratas americanos con mayor investidura. En cada virreinato había funcionarios de menor grado, como gobernadores, corregidores y alcaldes mayores, al frente de circunscripciones menores.

Un asunto muy importante en la administración del imperio fue la impartición de justicia, que estuvo a cargo de las audiencias, tribunales integrados por juristas designados por el Consejo de Indias. A fines del siglo XVI, había ocho audiencias en América y poco después (1609) se erigió la de Santiago de Chile, con la que su número quedó completo. En el mapa 2 puede verse la distribución de estos tribunales

<sup>3</sup> Un real de esta época equivalía a 3.2 gramos de plata de ley 0.930.

Mapa 2  
EL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII



FUENTE: Céspedes, 1976, p. 73.

y el amplio territorio de su jurisdicción. La Real Hacienda se ocupaba de recaudar y administrar las rentas públicas; había una oficina central bajo la supervisión del virrey y oficinas regionales en las ciudades más importantes.

No hubo ejército regular en las colonias americanas durante el siglo XVI; militares a sueldo los había únicamente en la guardia del virrey y en algunas guarniciones colocadas en puntos estratégicos, como en las costas y en las fronteras. En Nueva España, estos fuertes con su destacamento militar recibieron el nombre de presidios. Otras funciones militares, como la represión de los indios insumisos, estuvieron a cargo de las milicias formadas por los mismos vecinos del lugar, en ocasiones auxiliadas por tropas de indígenas aliados. Se organizó también la administración eclesiástica por medio de obispados y parroquias. De la función de los eclesiásticos en la conquista y colonización de América, que fue muy importante, nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

La población del imperio colonial español estuvo formada mayoritariamente por los indígenas, como es natural; sin embargo, su número decreció notablemente en el curso del siglo XVI. La población aborigen de las Antillas se extinguió prácticamente entre 1492 y 1550; en Nueva España, cuya población era de unos 25 millones de indígenas en 1525, se redujo a poco menos de un millón en 1605. En la región andina hubo una población calculada entre 3.5 y 6 millones de indios, que para 1561 sólo eran millón y medio.<sup>4</sup>

Este grave problema demográfico se debió principalmente a las enfermedades epidémicas que los españoles transmitieron a los indios, pero también a las guerras de conquista y al régimen de explotación impuesto sobre los indígenas. A pesar de esta drástica reducción, los indios formaron la mayor parte de la población, pues europeos sólo emigraron poco más de 100 000 en el siglo XVI, más una apreciable cantidad de esclavos africanos.

La mayor parte de los europeos habitaba en las ciudades y villas de españoles que, en 1580, alcanzaban la cifra de 225 en todo el imperio colonial. Fueron españoles los funcionarios de la burocracia, los dueños de haciendas, estancias ganaderas y minas; fueron también europeos los más activos agentes del comercio, tanto en el interior de las colonias como en los intercambios con la metrópoli.

Los indios habitaban en sus propios pueblos, en los suburbios de las ciudades españolas o en los lugares donde trabajaban. De entre los indígenas, sólo algunos pocos caciques y principales obtuvieron elevada posición económica y social, como premio a la colaboración con los

<sup>4</sup> Stein, 1974, p. 40.

españoles en el sometimiento de sus hermanos de raza. El común de los indios y la totalidad de los negros no tuvieron en esta sociedad otro destino que servir a los conquistadores con su trabajo; sobre sus espaldas recayó la pesada carga de construir y mantener el imperio colonial. Tan marcadas diferencias en la posición social de estos grupos no fue obstáculo para que se diera un intenso fenómeno de mestizaje del que resultaron nuevos grupos raciales, llamados castas de manera general.<sup>5</sup>

De la organización económica del imperio colonial, a fines del siglo XVI, sobresalen tres elementos principales:

- 1) Una serie de centros mineros en Nueva España y en Perú.
- 2) Regiones agrícolas y ganaderas periféricas a los centros mineros, proveedoras de alimentos y materias primas.
- 3) Un sistema comercial para encauzar los metales preciosos hacia España.

Entre 1545 y 1546 se descubrieron las ricas minas de Zacatecas y las del Potosí en Perú. En el curso de los siguientes veinte años se localizaron las minas más productivas en la Nueva España y en la región andina. A partir de este momento fue la plata la mercancía que mayor demanda tuvo en Europa y la que con mayor empeño buscaban los españoles en América.<sup>6</sup>

Las actividades agrícolas y ganaderas estaban orientadas al sostenimiento de la población colonial. Pocos fueron los productos de este tipo que se exportaban a España, como el azúcar, el tabaco, la vainilla, el algodón, el cacao y la grana cochinilla; este último era un colorante textil extraído de la cochinilla que se criaba en las nopales. El comercio organizado estuvo a cargo de reducidos grupos de españoles —los más poderosos en cada colonia— que importaban de Europa gran variedad de mercancías y las distribuían al interior de las colonias a cambio de plata, que a su vez remitían a España en pago de sus importaciones.

El negocio minero fue el más importante de los emprendidos por los españoles. Requería de empresarios enérgicos y hábiles para la organización, requería de técnicos conocedores del arte de la extracción y beneficio de los minerales. La minería necesitaba también de financieros que aportaran recursos para solventar fuertes inversiones; este papel fue desempeñado principalmente por los ricos comerciantes abastecedores

<sup>5</sup> Céspedes, 1976, p. 72-76, 89-98.

<sup>6</sup> Stein, 1974, p. 30-33.

de los centros mineros. Pero sobre todo, la minería requería de un gran número de trabajadores para realizar las duras e insalubres faenas.

Se calcula que en el curso del siglo XVI salieron de América hacia Europa 18.3 millones de kilogramos de plata.<sup>7</sup> ¿Quiénes fueron los beneficiarios de esta riqueza? Ciertamente no fueron los trabajadores, cuyos jornales apenas les permitían subsistir. Los beneficios fueron para los españoles dueños de minas, para el fisco y, sobre todo, para los comerciantes-financieros establecidos en América o en Europa.

No es posible formarse una idea de la inmensa cantidad de jornadas de trabajo necesarias para producir esos millones de kilogramos de plata, verdadero tributo pagado por los indios, negros y castas en beneficio de los españoles. Ésta fue la oscura y cotidiana tragedia de los vencidos y de sus descendientes. No forma parte de los hechos gloriosos de la historia; pocos escritores se han ocupado en narrar el diario sufrir y batallar de estos millones de trabajadores, pero sin ellos no es posible explicar la riqueza y la gloria de los conquistadores.

Este bosquejo de la formación del imperio colonial americano tiene por objeto explicarnos que la llegada de los españoles a Sonora no fue un hecho fortuito, sino la secuela lógica de una serie de acontecimientos que paulatinamente extendieron el dominio de los europeos y que, a fines del siglo XVI, tocaba ya los límites del territorio hoy sonorense. También nos ayuda a entender cuál era el imperio y cuáles las formas de vida a las que los indígenas de esta región debían incorporarse.

## CÓMO LLEGARON A SONORA LOS ESPAÑOLES

### *La conquista del centro de México*

Hemos visto en la primera parte de este capítulo las líneas generales que siguió el proceso de expansión europea sobre América, que nos explica la presencia de los españoles en el noroeste mexicano como un hecho ligado a las circunstancias históricas del siglo XVI. Para comprender mejor el trascendental acontecimiento de la penetración española en Sonora es necesario conocer también las circunstancias concretas de cómo se llevó a cabo, es decir, la serie de hechos ligados entre sí que muestran el avance de los conquistadores desde el altiplano de México hasta las regiones periféricas del norte, entre las que se encontraba Sonora.

La expedición de Hernán Cortés que culminó con la caída de México-Tenochtitlan y la ruina del pueblo azteca fue el acontecimiento más

<sup>7</sup> Céspedes, 1976, p. 56.

importante para asegurar el dominio de los españoles en los territorios que hoy forman la República Mexicana. Es muy conocida la historia de esta campaña, por lo que nos limitaremos a presentar de manera resumida la sucesión cronológica de los principales hechos en el cuadro 1.2; será más conveniente destacar algunas circunstancias que permiten comprender el éxito de los conquistadores y las consecuencias de su triunfo.

Cuadro 1.2  
CRONOLOGÍA DE LA EXPEDICIÓN DE HERNÁN CORTÉS

1519	Febrero 18	La expedición sale de Cuba
	Abril 22	Desembarco en Veracruz
	Agosto 16	Salida hacia Tenochtitlan. Somete a los totonacas
	Septiembre 23	Entrada en Tlaxcala; alianza con este pueblo
	Octubre 18	Ataque a Cholula
	Noviembre 8	Cortés entra en Tenochtitlan. Parten exploradores a las regiones de los actuales estados de Puebla, Oaxaca y Veracruz
1520	Junio 30	La Noche Triste
	Septiembre	Los españoles se refugian en Tlaxcala e inician los preparativos para el ataque a Tenochtitlan. Cortés concerta alianzas con los enemigos de los aztecas
1521	Mayo 20	Se inicia el asedio a Tenochtitlan por 600 españoles y 70000 indios aliados
	Agosto 13	Caída de Tenochtitlan

FUENTE: Bravo Ugarte, 1970, II, p. 29-42.

Lo primero que llama la atención es la desproporción numérica entre los elementos militares de Cortés y la abrumadora superioridad de los indígenas en elementos humanos. Cuando Cortés desembarcó en Veracruz el 22 de abril de 1519, contaba con 608 hombres, 16 caballos, 13 escopetas, 10 cañones, 4 falconetes y 32 ballestas, mientras que los guerreros indígenas se podían contar por centenas de miles; el armamento de los indios era de menor capacidad ofensiva, mas con suficiente eficacia para enfrentar y vencer a los europeos. Pero Cortés no encontró un enemigo unificado, sino multitud de grupos desarticulados unos de otros y, lo que era peor, enemigos entre sí. Los españoles tampoco contaban con vituallas suficientes ni con la posibilidad inmediata de recibir refuerzos y abastecimientos desde su base que estaba en Cuba.

La superioridad de los españoles consistió en su habilidad para comprender la situación de los indígenas y aprovechar sus contradicciones y debilidades. Así, Cortés pudo vencer con cierta facilidad la resistencia que grupos separados le opusieron; pudo excitar las enemistades, alentar la ilusión de liberar a los sojuzgados por el pueblo azteca y acrecentar el impacto psicológico de las armas españolas.

Uno de los mejores éxitos de Cortés fue lograr la alianza con los tlaxcaltecas, cuya fidelidad y apoyo constituyeron la base de muchas conquistas españolas. La destrucción de México-Tenochtitlan y del poder azteca se realizó gracias a los aliados tlaxcaltecas. Ellos dieron asilo al derrotado ejército español después del desastre de la Noche Triste; los tlaxcaltecas proporcionaron los elementos requeridos para la campaña: vituallas, cargadores, espías, correos y 70 000 guerreros de refuerzo. Sin Tlaxcala no se explica la hazaña de Cortés.

La destrucción del pueblo azteca proporcionó a los españoles un punto de apoyo para sus posteriores conquistas. En efecto, les permitió establecer una sólida dominación sobre vencidos y aliados, un opresivo sistema de explotación para extraer los productos de los aborígenes, además de su trabajo y de su fuerza militar. Los españoles contaron con un centro de operaciones en el corazón de la región más importante del mundo indígena. Además, la victoria sobre los poderosos aztecas acrecentó el prestigio de los extranjeros y el temor de los pueblos circunvecinos.<sup>8</sup>

### *La ampliación de la conquista. Nuño de Guzmán*

Hacia 1521 ya se encontraban bajo el control de los españoles territorios muy importantes, como la región totonaca, Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Pánuco, Coatzacoalcos y el Valle de México. Poco después de la caída de Tenochtitlan ordenó Cortés la salida de sus capitanes para ampliar el campo de la conquista. El cuadro 1.3 resume la información relativa a las expediciones de conquista realizadas entre 1521 y 1541, lapso en que se logró imponer la dominación española en los territorios de Mesoamérica. De entre ellas nos interesa especialmente la de Nuño de Guzmán porque fue la primera incursión de los conquistadores en el noroeste de México.

Nuño Beltrán de Guzmán no era de los conquistadores pioneros, pues llegó a la Nueva España en 1527 con nombramiento del rey para ocupar la gubernatura de Pánuco. Igual que los demás conquistadores

<sup>8</sup> Bravo Ugarte, 1970, II, p. 29-42.

buscaba también riquezas y gloria, que no encontró en los pobres territorios de Pánuco. El único negocio lucrativo fue la esclavización de indígenas para venderlos en las Antillas.

Cuadro 1.3  
CRONOLOGÍA DE LA EXPANSIÓN ESPAÑOLA A PARTIR  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

1521-1522	Gonzalo de Sandoval va a la costa del golfo para someter Coatzacoalcos Francisco de Orozco somete Tepeaca (Puebla) Pedro de Alvarado somete Tututepec (Mixteca)
1521-1524	Luis Marín somete Chiapas
1522	Se someten los indígenas del actual estado de Hidalgo
1522-1523	Hernán Cortés va a Pánuco para someter a los indígenas y vencer a Francisco de Garay
1522-1526	Cristóbal de Olid en Michoacán. Los tarascos prometen vasallaje
1523	Conquista de Colima por Gonzalo de Sandoval Alonso de Ávalos somete Sayula
1524-1526	Expedición de Hernán Cortés a las Hibueras (Honduras)
1529-1531	Expedición de Nuño de Guzmán al noroeste
1531-1532	Los tres Francisco de Montejo (padre, hijo y sobrino)
y 1539-1545	conquistaban Yucatán
1531-1532	Nuño de Guzmán funda el reino de la Nueva Galicia

FUENTE: Bravo Ugarte, 1970, II, p. 43-54.

En 1528 Guzmán pasó a México como presidente de la primera audiencia y, a fines de 1529, partió al frente de una expedición formada por 300 españoles y 6 000 indios auxiliares; iba rumbo al poniente en busca de reinos que conquistar. Los primeros meses los ocupó en recorrer Michoacán, territorio ya sometido, donde cometió no pocas tropelías en perjuicio de los indígenas, en su afán por conseguir mayores elementos para su ejército.

A fines de 1530 Nuño de Guzmán se encontraba en la región de Tepic; largo camino había recorrido por los territorios de los actuales estados de Guanajuato y Jalisco sin encontrar una sola ciudad comparable a Tenochtitlan. En diciembre de ese año el conquistador avanzó hacia la costa y se internó en la región de los indios totorames. Hubo de superar muchas dificultades, como ríos muy crecidos, terrenos panta-

nosos, fuertes tormentas, enfermedades en su tropa y conatos de rebel-  
día, según lo narra la crónica de la expedición. En esta región venció la  
oposición de los indígenas y recorrió los poblados de Chametla, Piaxtla  
y Pochota.

Guzmán penetró después en la región de los tahues donde ocupó y  
destruyó Cihuatlán, Quilá y otros poblados que denominó Las Flechas,  
Cuatro Barrios y El León. Hacia la Pascua de 1531 estaba en Culiacán,  
que ocupó tras de vencer a los indígenas. El recorrido por la planicie  
costera fue lento y cauteloso, pues los españoles se aventuraban por  
lugares para ellos desconocidos y cada movimiento del ejército debía  
ser precedido de una minuciosa exploración. La táctica del conquista-  
dor consistía en buscar sitios poblados, vencer a los indios, apropiarse  
del maíz y demás bastimentos, y luego arrasar e incendiar lo restante;  
así impedía que sus adversarios organizaran alguna ofensiva a su re-  
taguardia.

Nuño de Guzmán estableció su real en Culiacán y desde ahí envió  
dos avanzadas de exploración, una al oriente y otra al norte. Al oriente  
salió el maestre de campo Gonzalo López, quien cruzó la Sierra Madre  
y los territorios del actual estado de Durango hasta el río Nazas; como  
sólo encontró grandes espacios desahabitados volvió a Culiacán. Lo  
mismo ocurrió con Lope de Samaniego, jefe de la partida que in-  
cursionó hasta el río Petatlán (hoy río Sinaloa), y volvió sin haber  
encontrado algo digno de conquistar. El avance de Nuño de Guzmán  
había terminado, pues las exploraciones revelaron que más adelante  
no había indígenas sedentarios y sin ellos no había maíz para sostener  
al ejército. Decidió entonces volver sobre sus pasos y consolidar la  
ocupación de los territorios conquistados.

Para proteger el punto más avanzado de sus conquistas, Nuño fun-  
dó la villa de San Miguel, probablemente el 28 de septiembre de 1531, a  
la vera del río Cihuatlán, en un punto donde actualmente se encuentra  
el poblado de Navito. Quedaron en San Miguel 96 españoles al mando  
de Diego de Proaño y un buen número de los indios tlaxcaltecas. Poco  
tiempo subsistió la villa en el sitio original por estar muy expuesta a  
las inundaciones; los vecinos decidieron trasladarla a la confluencia de  
los ríos Humaya y Tamazula donde actualmente se encuentra la ciudad  
de Culiacán.

Guzmán fundó también las villas de Chametla (1531), Espíritu Santo-  
Compostela (1531), Guadalajara en Nochistlán (1531) y Purificación  
(1533). Llamó al reino conquistado La Mayor España, tal vez para  
opacar al reino de la Nueva España fundado por Hernán Cortés. Nin-  
guna de las villas mencionadas subsistió en el sitio original; tampoco

subsistió el nombre del reino, que fue cambiado en 1532 por el de Nuevo Reino de Galicia.<sup>9</sup>

El territorio conquistado por Nuño de Guzmán en la costa del Pacífico quedó organizado en dos provincias de límites indefinidos, Chametla al sur y Culiacán al norte, al mando de su respectivo alcalde mayor y sujetas al gobierno de la Nueva Galicia. Los territorios situados más allá del río Sebastián de Évora (Mocorito) eran llamados Sinaloa.

*La provincia de Culiacán, frontera del dominio español*

La villa de Chametla se despobló pocos años después de fundada y los españoles perdieron el dominio sobre el territorio que volvió a ser tierra de guerra. La presencia de los españoles sólo fue efectiva en la provincia de Culiacán, donde los vecinos de San Miguel pudieron sujetar a encomienda a los indígenas asentados entre los ríos Piaxtla y Sebastián de Évora (Mocorito), aproximadamente. Esta provincia fue entonces el bastión más avanzado de la conquista española, aislado territorialmente, incluso de la Nueva Galicia, y sin más apoyo militar que el de sus vecinos armados. Poco sabemos de la vida de estos españoles que, seguramente, estuvo llena de dificultades; algunos informes indican que con cierta frecuencia incursionaban al norte en busca de indios para venderlos como esclavos en la Nueva Galicia.

Tenemos noticia de algunos exploradores que incursionaban al norte del río Sebastián de Évora para reconocer la región y extender los dominios españoles. En 1532 Diego Hurtado se embarcó en Acapulco por orden de Hernán Cortés para explorar la costa del Pacífico; numerosos percances a lo largo del viaje le obligaron a tomar tierra en las inmediaciones del río Petatlán (Sinaloa) donde murió a manos de los indígenas junto con su tripulación.

En 1533 (4 de julio) Diego de Guzmán, vecino de la villa y sobrino de Nuño, salió de San Miguel para extender las conquistas de su tío. Logró avanzar hasta el río Yaqui, pero sólo encontró indios seminómadas que huían de los españoles y que no tenían bastimentos para sustentar a su hueste. Nada consiguió y hubo de volver a la villa.

El capitán Diego de Alcaraz, también vecino de la villa de San Miguel, había salido a cautivar indios “sin atender a rey ni a ley” cuando en las inmediaciones del río Petatlán tropezó con un nutrido grupo de indígenas que acompañaba a cuatro cristianos; eran Alvar Núñez

<sup>9</sup> Muriá, 1980, I, p. 275-302.

Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, Bernardino del Castillo Maldonado y el negro Estebanico. Alcaraz intentó apresarlos pero, a ruego de los cristianos, se contentó con despojar a los indígenas y volvió a la villa conduciendo prisioneros a los cuatro viajeros. Esto sucedió por el año de 1536.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca había sido tesorero de una expedición que, al mando de Pánfilo de Narváez, algunos años antes había ido a explorar La Florida. La flota zozobró en las costas de Florida y los cuatro naufragos iniciaron una larga peregrinación que Cabeza de Vaca relató en una amena crónica. Hicieron amistad con numerosos grupos indígenas que los ayudaron a seguir “el camino del maíz”. Al pasar por territorios hoy sonorenses, un grupo de nebomes los acompañó hasta el lugar donde ya sabían que había españoles. Después del incidente con el capitán Alcaraz, los nebomes se quedaron en Sinaloa y se asentaron en Bamoa.

Alvar Núñez y sus compañeros fueron bien recibidos por Melchor Díaz, alcalde de San Miguel de Culiacán, quien los ayudó a llegar a Compostela para entrevistarse con el gobernador Nuño de Guzmán. Luego pasaron a la capital del virreinato donde causaron sensación con la narración de las cosas maravillosas que habían visto durante su viaje.

En 1539 el gobernador de la Nueva Galicia envió al franciscano fray Marcos de Niza para que con el negro Estebanico entrara tierra adentro y sin ruido de armas descubriera ciudades, las pacificara y sometiera al evangelio. Los expedicionarios caminaron muchas leguas en medio de grandes trabajos; encontraron diversos grupos de indígenas con los que no fue posible tratar de paz. En uno de estos encuentros murió Estebanico y fray Marcos volvió a Culiacán sin lograr el objetivo deseado.

El virrey de la Nueva España también dio crédito a las ilusiones de Alvar Núñez, por lo que organizó un cuerpo expedicionario de 400 hombres al mando de Francisco Vázquez de Coronado y que llevaba por alférez a don Pedro de Tovar, conquistador y vecino de San Miguel. El objetivo de los españoles era explorar la tierra y llegar a los reinos que llamaron Cibola y Quivira.

El 1 de marzo de 1540 partió Coronado de Compostela siguiendo las señas que diera Cabeza de Vaca; atravesó Chametla, Culiacán, Sinaloa y se adentró en Sonora. En un punto de localización incierta llamado “Valle de los Corazones”, Vázquez de Coronado fundó un poblado con el mismo nombre y dejó a Diego de Alcaraz como alcalde. Muy poco duró este asentamiento pues los indígenas mataron a los castellanos. Vázquez de Coronado había continuado su camino rumbo al norte sin encontrar indicios de los fabulosos reinos; más de dos años

peregrinó con muchas penalidades, hasta que, desesperanzados, los expedicionarios volvieron a Culiacán y se dispersaron.<sup>10</sup>

Durante todo este tiempo Culiacán fue la frontera del dominio de los españoles y el punto de apoyo para quienes infructuosamente intentaron extender el ámbito de la conquista.

*El Reino de la Nueva Vizcaya. Francisco de Ibarra*

Mientras la provincia de Culiacán a duras penas lograba subsistir como avanzada de la penetración de los españoles en el norte, desde el centro de la Nueva España había surgido un vigoroso movimiento de expansión. El incentivo del avance fue el descubrimiento de ricos minerales en Zacatecas (1546) que llevó a los españoles a penetrar la región llamada Chichimeca que se extendía al norte de Mesoamérica. Con el auxilio de las misiones de los frailes franciscanos —como se verá en el siguiente capítulo— se logró poblar un amplio territorio en el triángulo comprendido entre las ciudades de México, Guadalajara y Zacatecas. Esta última se pobló rápidamente gracias a la abundancia de la plata y fue el centro de operaciones de las expediciones españolas que se aventuraban a incursionar por la meseta del norte.

Un rico vizcaíno llamado Diego de Ibarra, antiguo soldado que hizo fortuna con las minas y la ganadería, financió una expedición de conquista que encomendó a su sobrino el joven Francisco de Ibarra. Con autorización del virrey para pacificar y poblar, Francisco de Ibarra partió de Zacatecas al mando de un corto número de soldados españoles bien armados y pertrechados; su misión consistía en explorar la tierra del norte, descubrir minas, fundar poblados y evangelizar a los indios por medio de dos franciscanos que lo acompañaban.

Ocho años invirtió Ibarra en recorrer los territorios que hoy forman el estado de Durango donde descubrió importantes minerales y fundó varias villas de españoles; el contacto con los indios fue muy escaso, ya que estos huían de los europeos. En 1562 Francisco de Ibarra recibió los nombramientos de gobernador y capitán general de las tierras conquistadas; el 8 de julio de 1563 fundó la villa de Durango en el valle de Guadiana, donde estaría la capital de su gobierno. La nueva entidad administrativa que empezaba a configurarse recibió el nombre de Reino de la Nueva Vizcaya.

En el año de 1564, al frente de 100 soldados españoles, algunos indios auxiliares y abundante ganado, Ibarra cruzó la sierra de Topia y

<sup>10</sup> Nakayama, 1982, p. 87-92.

descendió a la llanura costera de la provincia de Culiacán. De San Miguel partió rumbo al norte, cruzó Sinaloa y probablemente llegó hasta las tierras altas de Sonora, sin hostilidad de los indígenas. Infructuosamente los españoles buscaron minas y, antes de retirarse, Ibarra fundó la villa de San Juan Bautista de Carapoa en algún lugar de las riberas del río Zuaque (Fuerte); dejó a Pedro Ochoa Garrapa como alcalde con algunos soldados españoles. Ibarra repartió generosas encomiendas de indios mayos y de todos los grupos que poblaban el Zuaque. Sin embargo, los encomenderos no obtuvieron ningún provecho de los indios y abandonaron las encomiendas; también tuvieron que desamparar la villa y retirarse a Culiacán por la extrema belicosidad de los indígenas.

Ibarra fue a recuperar la provincia de Chametla abandonada treinta años antes por sus pobladores. Como aquí se descubrieron importantes minerales el asentamiento de españoles fue duradero. El gobernador fundó la villa de San Sebastián (hoy Concordia) como cabecera de la provincia y estableció varios reales de minas como Copala, Pánuco, Maloya y San Marcial. El principal problema que los españoles encontraron en Chametla fue la ínfima cantidad de indígenas asentados, cuya mano de obra pudiera aprovecharse en las empresas mineras.

La expedición de Francisco de Ibarra en tierras del noroeste tuvo éxito en la colonización de Chametla, gracias al hallazgo de minas y a las inversiones que el propio gobernador y su tío hicieron para explotarlas. En Sinaloa el fracaso fue completo, pues los españoles no lograron sujetar a los indios a encomienda, ni la permanencia en la villa de Carapoa.

La expedición de Ibarra tuvo consecuencias en la delimitación política de los territorios, pues quedó establecido que la provincia de Chametla formaba parte de la Nueva Vizcaya —aunque la Nueva Galicia la reclamó por mucho tiempo— y que todos los territorios por ocupar al norte del río Sebastián de Évora (Mocorito) estarían también bajo la jurisdicción del gobernador de la Nueva Vizcaya. Así, pues, cuando Sonora fuera ocupada pertenecería al reino fundado por Francisco de Ibarra.<sup>11</sup>

### *Nuevos intentos por penetrar en Sinaloa*

A pesar de los reiterados fracasos que los españoles experimentaron al tratar de sujetar a los cahitas, que habitaban al norte del río Mocorito, los gobernadores de Nueva Vizcaya insistieron en proseguir la conquista. No obstante la belicosidad de estos indios y su escasa productivi-

<sup>11</sup> Nakayama, 1982, p. 93-108.

dad agrícola, factores que habían impedido el éxito de tantas entradas en Sinaloa, había atractivos suficientes como para hacer deseable la conquista. Por ejemplo, la población indígena era numerosa y, aunque insumisa, era potencial mano de obra al servicio de los españoles. Además, siempre estaba viva la esperanza de encontrar minerales en aquellas extensas serranías.

Desde que Ibarra salió de Sinaloa en 1564 y se despobló la villa de Carapoa, sólo unos cuantos osados españoles permanecieron en la provincia dedicados a la cría de ganado mayor, además de dos frailes franciscanos, Pablo de Santa María y Juan de Herrera, empeñados en evangelizar a los indígenas. Pero los indios opusieron tenaz resistencia y, como observa el cronista Antonio Ruiz, habían encontrado la forma de luchar contra los soldados de a caballo y superado el temor a las armas de fuego. Algunos españoles murieron a manos de los indios, como los dos franciscanos, y los demás se retiraron a Culiacán.

Casi veinte años después de Ibarra, el entonces gobernador de Nueva Vizcaya, Hernando de Trejo, facultó al capitán Pedro de Montoya para que poblara Sinaloa hasta el río Yaqui. Montoya fue nombrado alcalde mayor, Gonzalo Martínez fue el caudillo y Hernando de Trejo, sobrino del gobernador, fue designado alguacil mayor de la provincia. En Culiacán se reclutó una partida de 36 hombres armados y montados, a quienes acompañó como capellán el clérigo Hernando de Pedroza. Los expedicionarios avanzaron hasta el río Fuerte y procuraron ejecutar violentos castigos contra los indios que habían matado españoles; luego reconstruyeron la villa de Carapoa, ahora bajo la advocación de los santos Felipe y Santiago.

Montoya estaba facultado para encomendar indígenas y así lo hizo, pues señaló el número de indios del río Fuerte a que cada español tenía derecho. Después de un año de permanecer en la villa los españoles trajeron de Culiacán a sus familias pensando que el asentamiento estaba asegurado. Sin embargo, no fue así, pues pocos meses más tarde los zuaques se rebelaron y mataron a Montoya junto con 12 de sus soldados. Se recibieron refuerzos de Culiacán, pero fue imposible aplacar a los indios, por lo que el 15 de agosto de 1584 los españoles desampararon la villa y partieron hacia Culiacán. Los fugitivos habían alcanzado ya el río Sinaloa cuando encontraron a Juan López de Quijada con terminantes órdenes del gobernador de permanecer en esa provincia, so pena de la vida. Sin embargo, no pudieron volver a Carapoa sino que se asentaron junto al río Sinaloa donde erigieron un pequeño fuerte y esperaron la llegada del gobernador.

Hacia 1585 había nuevo gobernador en la Nueva Vizcaya, Hernando de Bazán, quien llegó a Sinaloa con 100 soldados españoles dispues-

tos a vengar la muerte de Montoya. Los indígenas resistieron y dieron muerte a muchos españoles, entre ellos al capitán Gonzalo Martínez, a quien admiraban y temían por su bravura. Bazán penetró hasta el río Mayo y apresó indígenas para venderlos como esclavos, como en efecto lo hizo, pero denunciado por uno de los soldados fue destituido por orden del virrey Álvaro Manríquez de Zúñiga.

Fue por estas fechas, 1585 ó 1586, cuando los españoles huidos de Carapoa se asentaron definitivamente en el río Sinaloa en una villa que llevó por nombre San Felipe y Santiago de Sinaloa (actualmente Sinaloa de Leyva). Éste fue el primer poblado español que logró subsistir al norte de Culiacán, aunque en inestables condiciones, pues los pobladores desertaban paulatinamente y para 1590 sólo quedaban cinco vecinos. Sin embargo, la raquítica villa fue la cabecera de la provincia de Sinaloa y el centro de operaciones de los españoles para emprender nuevas conquistas.

Hacia 1586 llegó a Sinaloa el nuevo gobernador Antonio de Monroy para consolidar la dominación española en la provincia; nombró alcalde mayor a Bartolomé de Mondragón y volvió a repartir encomiendas de indios, que de nuevo fracasaron ante la imposibilidad de los españoles para obligarlos a tributar y a prestar servicios personales. Fue también este año cuando algunos exploradores localizaron minerales de plata en la región de Chínipas, con lo que se abrió una posibilidad para atraer colonos a la provincia.<sup>12</sup>

Un antiguo militar y buen conocedor de la región, don Rodrigo del Río Loza, que había servido en la hueste de Francisco de Ibarra, fue nombrado gobernador en 1589. Dispuesto a conquistar Sinaloa por medios más efectivos, solicitó al virrey y al provincial de la Compañía de Jesús que enviaran misioneros para evangelizar a los rebeldes indígenas. Los primeros jesuitas llegaron a la villa de Sinaloa en 1591 para iniciar una nueva era en la historia del noroeste.

## EL CONTACTO ENTRE DOS SOCIEDADES

### *Resultados de la conquista española en el noroeste*

En las páginas anteriores hemos relatado los sucesos que ocurrieron durante los primeros sesenta años de presencia europea en el noroeste, periodo en que entraron en contacto dos sociedades distintas: la española, que venía en constante expansión desde Europa, y la autóctona

<sup>12</sup> Sobre esta etapa de la historia de Sinaloa, véase: Nakayama, 1974.

de la región objeto de nuestro estudio. Es conveniente reflexionar sobre estos hechos y sus resultados para comprender mejor lo ocurrido y la manera como en adelante prosiguió la penetración de los españoles en tierras sonorenses.

Conocemos la situación del noroeste a fines del siglo XVI gracias al informe del obispo de Guadalajara, Alonso de la Mota y Escobar, quien en el año 1605 visitó la región y anotó con minucia sus observaciones.<sup>13</sup> El obispo describió Chametla como una pobre provincia en la que sólo había 25 familias de españoles repartidas en la villa de San Sebastián y algunos minerales. La producción de plata había decaído y las encomiendas estaban por extinguirse. Había también un presidio en Mazatlán (hoy Villa Unión) con 25 soldados mulatos y unas 90 familias de indígenas sedentarios que se dedicaban a la agricultura y a la pesca.

San Miguel de Culiacán era un villorrio de casas de adobe con 30 familias de españoles, donde los hijos de los conquistadores aún disfrutaban de algunas encomiendas. Los vecinos explotaban pesquerías y salinas cuyos productos exportaban a Durango y a la Nueva Galicia. Había en la provincia unos 2 000 indios asentados que se dedicaban a la agricultura. Cuando el obispo llegó a Sinaloa ya había algunos misioneros jesuitas, pero en 1590 sólo había cinco vecinos españoles en la villa de San Felipe y Santiago.

Si comparamos los resultados de la colonización española en el noroeste con los obtenidos en la Nueva España, o en otros lugares del imperio, encontraremos grandes contrastes. A fines del siglo XVI el imperio español contaba con una sólida estructura económica, social y política, y producía abundante riqueza para los dominadores; la conquista militar y el sistema de encomienda habían sido, en parte, el instrumento para la sujeción y explotación de los indígenas. ¿Por qué en el noroeste, después de sesenta años, no se había obtenido algo semejante?

Hemos dicho que la conquista militar y la sujeción de los indios a encomienda era posible donde ya existía una sociedad indígena asentada, con economía agrícola y avanzada organización social y política, de modo que los españoles pudieran suplantar a los grupos dominantes en el usufructo del tributo y de la fuerza de trabajo de los indios. En el noroeste existían los grupos totorame y tahue asentados en Chametla y Culiacán, que, por sus condiciones culturales, pudieron ser sometidos a encomienda y, sin embargo, los españoles no pudieron obtener riquezas.

El obispo de la Mota y Escobar explicó la razón de este fracaso cuando al hablar de la pobreza de Culiacán dijo: “Está muy arruinada esta villa, así de casas como de vecinos, que son pobrísimos. La

<sup>13</sup> Mota y Escobar, 1940.

causa de esto es la muerte de los indios, cuyo sudor hace ricos a los españoles.”<sup>14</sup>

En efecto, las enfermedades contagiadas por la hueste de Nuño de Guzmán causaron estragos entre los indígenas. Si se hace el cálculo de que en 1531 la población indígena podía ascender a 170 000 individuos, tahues y totorames,<sup>15</sup> el obispo sólo encontró 2 000. Ciertamente es que algunos indios habían huido a otras regiones, pero la desproporción numérica es tan grande que sólo se explica por las terribles epidemias que diezmaron a la población, como ocurrió también en otros lugares de América.

En el altiplano central de México también hubo epidemias, como antes dijimos; sin embargo, aquí la población era tan numerosa que a pesar de su reducción quedaron suficientes indígenas como para permitir el desarrollo de la colonización. En Chametla y Culiacán la población era mucho menor que en el altiplano, así que las epidemias aniquilaron prácticamente a los indígenas y frustraron la colonización. Y es probable que las enfermedades hayan afectado a los pobladores de Sonora aun antes de que el hombre blanco pisara sus tierras, pues la propagación de esta plaga era fácil y rápida entre los indígenas carentes de defensas biológicas contra las enfermedades europeas.

Entre los indígenas de cultura menos desarrollada, como los que habitaban al norte del río Mocorito, no había posibilidad de conquista militar ni de sujeción a encomienda. Los hechos lo confirman, pues aunque los españoles lograron derrotarlos en muchas ocasiones, la población fácilmente se desplazaba a otro lugar fuera del alcance de los europeos; tan sólo los indios que caían presos eran aprovechados como esclavos. Aunque en diversas ocasiones hubo intentos por implantar la encomienda, no fueron efectivos porque los indios no estaban acostumbrados al trabajo rutinario ni a tributar a un dominador; tampoco había caciques que sirvieran como intermediarios en la explotación de sus hermanos.

### *La resistencia de los indígenas*

No tenemos testimonios directos sobre la idea que los indígenas se formaron de los invasores europeos; sólo conocemos algunas manifestaciones de su respuesta a la agresión que los mismos cronistas españoles consignaron. De los indígenas totorames y tahues sabemos

<sup>14</sup> Mota y Escobar, 1940, p. 104.

<sup>15</sup> Sauer, 1935, p. 5.

que sólo opusieron resistencia por grupos aislados a la rápida y violenta incursión de Nuño de Guzmán, y que no pudieron detener al ejército invasor. Una vez vencidos, los indios se doblegaron ante la dominación, aunque algunos prefirieron abandonar tierras y poblados antes que servir a los vencedores.

De los indígenas cahitas sabemos que en un principio no mostraron hostilidad a los invasores: les permitieron incursionar por sus territorios e incluso les dieron alimentos; sin embargo, muy pronto conocieron la agresividad de los cazadores de esclavos. Los cahitas entonces respondieron con violencia y rechazaron el yugo a que los encomenderos querían sujetarlos. Los cronistas informan que estos indios perdieron el temor a las armas españolas y que desarrollaron efectivas tácticas militares, como el dar la batalla en terrenos accidentados o cubiertos de breñales donde los caballos perdían eficacia. Y también ellos aterrizaron a los españoles con sus flechas envenenadas.

Los cahitas recurrieron a las alianzas con grupos enemigos entre sí, pero que se unieron para combatir al invasor; también usaron de la movilización de la población para impedir la derrota. Los cahitas conocieron los puntos débiles de las avanzadas españolas, como eran el aislamiento y el difícil abastecimiento de provisiones, y aprovecharon estas circunstancias para dañarlos severamente.

Estas tácticas permitieron a los cahitas resistir por sesenta años a la penetración de los españoles, en ocasiones ante expediciones de considerable magnitud, como la de Bazán, con 100 soldados de a caballo. Pero los indígenas no podían saber que los españoles a quienes combatían sólo eran la avanzada de un vigoroso proceso de expansión colonial que inexorablemente habría de arrastrarlos en su impetuosa corriente.

### *Los españoles se disponen a penetrar en Sonora*

El balance de la primera etapa de la conquista española en el noroeste fue desfavorable para los europeos: la casi completa destrucción de los tahues y totorames, y el fracaso de la penetración al norte del río Mocorito. Las razones que hemos expuesto explican en parte el porqué de estos resultados. Pero también debemos señalar que en este periodo los españoles no mostraron demasiado interés por consolidar su dominación. En efecto, recordemos que en el siglo XVI las expediciones de conquista eran financiadas por los mismos participantes, por lo que preferían emplear sus recursos donde había mayor expectativa de riqueza inmediata; como en el noroeste no había estas ventajas, poco se interesaron en una empresa que sólo a la larga daría frutos.

Mapa 3  
EL NOROESTE NOVOHISPANO A FINES DEL SIGLO XVI



FUENTE: Muriá, 1980, I, p. 366.

Sin embargo, a fines del siglo XVI habían cambiado las circunstancias que detenían a los españoles. El Reino de la Nueva Vizcaya estaba sólidamente establecido y sus posibilidades de expansión se localizaban en la provincia de Sinaloa, donde había mayor número de indígenas y la posibilidad ya probada de encontrar recursos minerales. Además, el gobierno virreinal estaba en condiciones de costear las empresas de penetración desdeñadas por los conquistadores particulares, y ya se había ensayado con buen éxito una técnica de dominación entre indígenas seminómadas, como lo fue la penetración de los franciscanos en la región chichimeca.

Cuando el gobernador Rodrigo del Río Loza inició los trámites para traer misioneros jesuitas a Sinaloa, sabía que contaba con los medios adecuados para lograr sus objetivos. Había llegado el momento en que estaban dadas las condiciones históricas para iniciar el proceso que llevaría a la incorporación de Sonora al imperio colonial de los españoles.